Nº 1674 / AME 186
21/5/1864, P-2

ile:
las rejiones oficiales el am-
el silencio, i oigamos ruido
la oirse ruido de armas, el
e derecho i razon para du-
no es debilidad lo que se
lo que se llama cautela i co-
revision.»

esta situacion concluye,
finitivamente la verdade-
; i esto es hoi mas ne-
le que todos los egoismo
ren de su marcha; desde
defender su politica, van
partes el desaliento o el
obierno romper tales ma-
pueden vivir i solo viven,
la oscuridad que rodea
propósitos i sus resoluclo-

esquinadores i sepa el pais,
e la honra de Chile, la
i que será siempre el pri-
toda trama que a su som-
jir contra esa honra que

dicidad!

OTE ESPAÑOL,
bo, ha publicado el si-

Serena.
o-americanos ser los úni-
vantan su voz contra el
acaban de cometer los
español, Pinzon i Maza-
peruano. Tambien de-
s los españoles que, co-
nostrarse agradecidos a
na. Si en tan grave cir-
uardar silencio, mui jus-
la nota de culpables i
dificacion de cómplices.
su el fondo de su cora-
idian la monstruosa, la
cos insensatos represen-
español. No, no es posible
n justos, si son agrade-

ventajas ni de fortuna,
reportarles esa brutal
por ventura mejor que
liendo en las repúblicas
Serán acaso mas respe-
fueron? O ¿logrará por
su madre patria un ran-
uesto de Marruecos ha
por último de ser, a lo
dominadora del pueblo

el Perú no es Méjico,
cia. El Perú está defen-
patriotismo de sus hi-
icanismo ardiente de la
el espacio que media
año, i por la debilidad
potencia europea. ¡Cuánto
to trabajo no le está
dominacion en esa pobre
apesar de que cuenta
os de sus hijos i con la
muchos otros. I de que
a i Puerto Rico grandes

del tiempo se habian fe-
os odios o ecaralon, que
emancipacion hispano-
turalmente jerminar en
to de sus vencidos do-
go, en nada, ni para ne-
cesitaron de la nacion
metrópoli. Aun hoi, en-
e es necesaria para sin-
bajo el triple aspecto de
ítica, ni de la literatu-
al o parcialmente han
lacion española, esta es
abargoso, del cual no
es una de tantas omi-
ra oscurantista domina-

los españoles, que vie-
para subsistir en ella, i
hallan una hospitalidad
l desprendimiento, que
mui bien, encontrarian
para nosotros los que,
omos tratados en hispa-
ma cordialidad, sino mas
propios hijos.... en una
neamente. ¿tenemos no-
zarnos tan agradecidos
la América que fué
nciado por venir a ésta,
nto como los que en ella
poseemos? ¿Qué empleos
ntes, hemos recibido de
o sacrificado al ausen-
de los residentes en el
o llamó nunca el bendi-
ra agraciarlo con algun
dará de los socorros
millares de familias
peninsula percibiendo
os en hispano-América?
se acuerda de nosotros
gobierno patria nuestra,
en su suelo, cuando allá
o-américano, cuando nos

sto ¿cómo podremos aba-
o grito de reprobacion
e futuro duque de Chin-
comisario Mazarredo?
e al imbécil gabinete de
elondradas ajentes se ha
r.... corazones en el

te lucha de España con
nacer en algunos de
guerreros el instinto de
egun lo estamos viendo,
e recordamos. Así como
triunfo de la España, en
lorecido hasta figurarse
Perú; i que les haya, en
renderia el buen éxito de
e en el territorio meji-

o sea la personificacion
ida altanería, con que
jente *non sancta*, me-
os hispano-americanos; i
la España su despótica
por pavonearse en un
a será suya, como lo fué
nda el órijen de todas las
me de botarates diplomá-
Pinzones, los Segovia,
leribertos de Quevedo i
hispano-América repre-

, pues que nosotros, des
o indignos de continuar
rtro que eramos para la
con las mil trabas
despues de haber
territorio, como domina-
ando su hospitalidad i su
otra participamos, por
ays mentido Mazarredo
ño *La Epoca*.
ando mentidor es preciso
ue él ha publicado en esa
o-americanos en sus rela-
otros! ¿Con que en hi-
mira aun con ojeriza?

¿Con que aun se conserva vivo aquel odio que echó a rodar nuestra dominacion? I ¿para quién escribe? Para el gobierno de esa España, que especialmente desde su última guerra civil ha estado viendo emigrar de año en año, mui voluntariamente i sin contrato prévio, millares de hijos suyos a esta tierra americana de que tan procazmente habla su señoría. Bien puede decirse que por término medio, mil i quinientos hijos de la Iberia vienen a las playas hispano-americanas anualmente, para fijar su residencia por largo tiempo. ¿I podria esto esplicarse, si fuese cierto lo que a Mazarredo le plugó escribir pero sus inicuas miras?

Lo mismo que este adiátere, mienten tambien los españoles que escarnan la superioridad de la actual ilustracion literaria de la España, respecto de las que en hispano-América fueron sus colonias. Juraria yo por Minerva que hai en ellas mayor número de buenos versificadores i prosistas, que en toda nuestra literatísima patria. Los poetas españoles a quienes celebró Villergas, ni son tantos ni valen mas que los hispano-americanos. I si estos pudiesen como los de allá trabajar por especulacion para el teatro, como que en hispano-América hai mas jénio que en la Península española, seria por lo mismo, mucho mas ilustre la falanje de sus dramaturgos. I en cuanto a la posesion de idiomas europeos, ¿Qué deberé decir? Que por cincuenta mil españoles, que jamás hayan salido de su pais, se hallará no mas que uno que hable el ingles i el frances. I en el otro sexo ni siquiera un individuo por cien mil. Mas, en las repúblicas latinas, en la neogranadina, venezolana i chilena, a cada paso, por decirlo así, se encuentran hijos suyos de ámbos sexos, que poseen los mencionados idiomas.

En cuanto a la cultura de las maneras i palabras con que se hace ostensible la urbanidad, seria de desear que en el pueblo español hubiese tanta como en el hispano-americano. Es tan comun en aquel la indecencia del lenguaje, que con pocas escepciones, hasta los personajes de la alta posicion social por sus títulos, condecoraciones o destinos, cuando hablan entre sí familiarmente, emplean groserísimas palabras. Andese por las calles de Madrid, Sevilla, Barcelona, i frecuentemente se oirá al bajo pueblo blasfemar de la manera mas inmunda. Despues de haber residido yo en la república Arjentina, horror i asco me ha causado oir el grosero lenguaje que en mi patria tan jeneralmente habla en público el bajo pueblo. En las maneras o modales, como en el lenguaje, ya se ha visto en los salones de la alta sociedad chilena la finura de la sociedad española, cuando Pinzon i sus marinos i sus científicos consortes, escepto alguno que otro, recibieron en Chile tantas inmerecidas atenciones de una mui afectuosa i cortés benevolencia. No poco escandalizadas oyeron entónces las señoras frases de una galantería que entre nosotros es de bastante uso entre el soldado raso i una mujer cualquiera. Para disculparnos, se tiene la bondad de ver en todo eso rasgos de una franqueza que por honor llaman española; pero esa franqueza es hija natural, no de un carácter noble, sino de una estúpida altanería que en hispano-América, aun mas que en la misma España, se muestra ordinaria, indecente, desdeñosa, torpe, grosera.

Pero volvamos a Pinzon i a Mazarredo para añadir únicamente que no es creible que, para proceder de tan pirática manera, hayan sido autorizados por el gabinete de Madrid. Como quiera que sea, mil i mil corazones españoles, no tan solo en el Perú, sino tambien en las repúblicas que son hermanas suyas, están maldiciendo ya la mision de esos ajentes. Yo que anatematico i detesto el triunfo de todo injusto opresor, aun aunque lo sea en favor mio... yo que sé, si así puedo espresarme, mucho mas americano por afecto, que español por oriundez; i que en prueba de mi antipatía a toda representacion personal del gobierno español, en ninguno de sus consulados, en las trece poblaciones hispano-americanas donde ya residí, he inscrito mi nombre; con todo mi corazon me adhiero a la protesta que, segun se dice, acaban de hacer en el Perú mis compatriotas contra la vil conducta de Pinzon i Mazarredo i al justísimo ofrecimiento con que se comprometieron, segun se dice tambien, a tomar parte en la defensa de esa República, a cuya capital estoi debiendo una estimacion especial, que recordaré siempre con júbilo.

Claro es, por consiguiente, que suscribo desde ahora a todas las manifestaciones populares que en la República chilena, como en todas las que son hispano-americanas, espresen ese mismo sentimiento de independencia nacional, que tanto las entusiasma contra las absurdas exijencias del gobierno español. Mui vivamente anhelo que para eficaz escarmiento de éste, caigan cuanto ántes Pinzon i Mazarredo con sus naves en poder del peruano; i que para la mas espléndida satisfaccion de este gobierno i su pueblo, les envie el gabinete de Madrid, como su representante el mas simpático a la gran causa americana, el mejor antagonista de Pinzon mismo, quiero decir, el valeroso Prim.

Francisco Carnicer.

El Ferrocarril.

SANTIAGO, MAYO 21 DE 1864.

La guerra, sí! la guerra inmediata es la única política que ofrece al Perú, a Chile, a la América probabilidades de salvacion dentro de la honra i la integridad de su soberanía.

Esta ha sido, desde la primera hora, la opinion del *Ferrocarril*, i nada hasta hoi ha venido a hacérsela rectificar. Esto era natural; el *Ferrocarril*, al abrazarla, no se ha dejado arrastrar por los impulsos de la impaciencia, como lo pretende el *Mercurio*, ni ha pedido inspiraciones a un falso punto de honor. Nó! solo despues de apreciar la cuestion bajo todos sus aspectos, ha dicho: guerra! guerra inmediata! Como vé el *Mercurio*, el *Ferrocarril* no se ha decidido ligeramente ni ménos se ha dejado seducir por la palabra mas sonora. Bien probado tiene el *Ferrocarril* que se coloca siempre del lado de la verdad, sin ocuparse jamás de si es una verdad perseguida o una verdad popular la que sostiene. Ademas, hoi no seria posible, sin crimen, ir a especular a la alza o la baja de la popularidad. Hoi el primer deber del diarista i del ciudadano es decir lo que cree la verdad, sin calcular los aplausos o las censuras que pueda acarrearse. Así de los que por debilidad o por cálculo fueran a halagar pasiones, entusiasmos o egoismos!

Tal es la manera como el *Ferrocarril* comprende los deberes de la situacion. No era, entónces, posible que optara irreflexivamente por la guerra inmediata. Los argumentos que hoi le dirije contra ella el *Mercurio* le fortalecen en su conviccion.

¿Qué dice el *Mercurio*?

Dice que Chile no está preparado para la guerra inmediata i que es una temeridad intentar comprometerla en ella desarmado. Esta reflexion seria mui justa si fuera verdadera. No es verdadera, porque no es el *Ferrocarril* quien compromete a Chile a emprender la guerra, sino las circunstancias; porque no es el *Ferrocarril* quien le aconseja tentar fortuna, sino la alternativa en que se encuentra colocado de hacer hoi la guerra con algunas probabilidades de buen éxito, o tener mañana que rendirse o hacerse mas sin provecho.

Es esta alternativa, en la que se encierra toda la verdad de la situacion presente, la que el *Mercurio* olvida o desconoce. Nadie niega que seria lo mejor llevar la victoria con nosotros ántes de hacernos al mar, ni nadie que valdria mas emprender una guerra segura, que una guerra azarosa; pero nadie puede negar, tampoco, que la eleccion no es libre para Chile. De esto se desentiende el *Mercurio*, i es a este punto al que llamamos su silencio.

«¿Cuáles son los buques, pregunta, que Chile debe poner inmediatamente a las órdenes del »Perú? *La Esmeralda* i el *Maipú*? Convenido; pero si el Perú aun no se decide a obrar »con una escuadra i con elementos dos veces »mayores que los nuestros, ¿entrará acaso Chile con tan pobre socorro en la accion inmediata »que quiere el *Ferrocarril*?

«I si enviamos nuestros dos únicos buques »de guerra, ¿qué dejamos para la defensa de »nuestras costas?

«Suponemos que no pretenderá negar el »*Ferrocarril* que semejante medida, si fuera »llevada a cabo como lo aconseja, es una de»claracion de guerra terminante. Segun hai »motivos para creer, la escuadrilla de Pinzon »debe pronto ser reforzada con dos buques »mas; estos naturalmente pasarán por nuestras »costas, i si ya tenemos declarada de hecho la »guerra a la España, ¿cómo impedirémos que »los dos buques españoles, tratándonos como a »enemigos, hostilicen i bloquees nuestros puer»tos, cerrándonos toda comunicacion con el es»terior?»

Todas las razones que aquí alega el *Mercurio* contra la guerra inmediata, prueban que ella es la única que puede darnos una solucion honrosa.

Si el *Mercurio* cree que nuestros buques no serán de ningun peso para inclinar la victoria en favor del Perú, ¿no es evidente que los declara nulos para defendernos estando aislados?

La escuadra española va a ser reforzada, añade el *Mercurio*. ¿Cómo el *Mercurio* que esto sabe puede optar por la política espectante? ¿Cómo el *Mercurio* que sabe, tambien, que las fuerzas que a la escuadra española de hoi pueden oponer el Perú i Chile son insuficientes, ¿puede hallar cuerdo que dejemos que esa escuadra se fortalezca? Esto no importa otra cosa que dejarla asegurar completamente su triunfo. Si hoi es una temeridad lanzarse contra ella, ¿qué será mañana? Si hoi la victoria es improbable para la América, entónces su derrota será cierta.

¿Sabe el *Mercurio* a dónde puede conducirlo su lójica? A aceptar la humillacion. Sino quiere la guerra azarosa, ménos querrá la guerra que es la derrota. I cuando este momento llegue, ¿qué tendrá que aconsejar al pais, sino quiere contradecirse? Tendrá que aconsejarle que ceda a todas las exijencias de la España. ¿Se aventurará a darle tan menguado consejo? No es posible. Colocado Chile entre la deshonra i el sacrificio, creemos que el *Mercurio* no vacilará, estará por el sacrificio.

Buscar el medio de evitar este trance desesperado es lo que todos, gobierno, opinion i prensa, deben proponerse. El *Ferrocarril* cree que la guerra inmediata es el medio único, i por eso la pide.

Fuera de la guerra inmediata Chile no tendria hoi otra manera de evitarla, si no es doblar humildemente la rodilla ante el hecho consumado. ¿Es esta la actitud que el *Mercurio* querria que el pais asumiera? Se cree posible que el pais la acepte? Esto seria engañarse mucho. Si la escuadra peruana es destruida, si los puertos del Perú son bloqueados i la España se radica en Chincha, Chile se verá en la necesidad de protestar de esos actos. ¿I qué importará su protesta sino el entredicho, la guerra con España? I esta hora no puede creer el *Mercurio* que tarde en llegar desde que anuncia que la escuadrilla aguarda refuerzos. Estos refuerzos, por mas lentamente que vengan, llegarán mucho ántes que los nuestros, i entónces ¿se espera que la España nos deje protestar impunemente? I entónces ¿se espera que la España no se apresure a imponernos silencio i evitar que podamos dañarla?

Sí, es preciso impedir que la España hostilice i bloquee nuestros puertos; pero, dentro de la política espectante, solo podremos conseguirlo sometiéndonos a todas sus exijencias. No es posible que esto pretenda el *Mercurio*, desde que asegura querer tanto como el *Ferrocarril* la honra de Chile. ¿Cómo evitar, entónces, no comprar la seguridad dando en cambio el honor? No hallamos otro camino que la guerra inmediata en alianza con el Perú. Ir, desde luego, contra la escuadra de Chincha, i, si la victoria es nuestra, marchar, en seguida, contra los refuerzos que, obrando con prontitud, podriamos tomar, talvez, a la salida del Estrecho.

¿I si somos derrotados? nos preguntará el *Mercurio*. Si somos derrotados, lo seremos despues de haber cumplido con nuestro deber. ¿I no será siempre mucho peor tener que rendiras sin haberse batido, o tener que batirse tan solo para morir?

Nuestra situacion, convenzase de ello el *Mercurio*, es desesperada. Solo la audacia puede mejorarla. Por eso es que pedimos la guerra inmediata que, salvando la honra, nos ofrece probabilidades de victoria, que jamás nos ha ofrecido la política espectante. ¿Qué tiene ries-gos? Nunca lo hemos desconocido ni lo hemos negado.

No se ocupará el *Ferrocarril* de las supuestas contradicciones en que el *Mercurio* le acusa de haber incurrido. La cuestion es demasiado séria i demasiado solemnes los momentos para ocuparse en restablecer el significado i el alcance de espresiones aisladas. Si el *Mercurio* hubiera leido el *Ferrocarril*, no para rastrear frases equívocas, sino para buscar las razones en que basa su conviccion, acaso no estaríamos hoi debatiendo las ventajas comparativas de la política espectante i de la guerra inmediata, acaso ámbos estarian de acuerdo para llamar al gobierno a la accion, a la audacia, al heroismo. El *Ferrocarril* alimenta la esperanza de que así sucederá bien pronto.

El honor i el deber hoi de la prensa séria, deber i honor que creemos comprende el *Mercurio*, es acatar la verdad aun cuando sea la derrota de nuestras convicciones. Hoi no se trata de nosotros, sino de la salvacion de la patria.

CORTE SUPREMA.

Contra Pedro Morales.

Santiago, mayo 12 de 1864.—Vistos: con arreglo a las leyes 37, tít. 16, part. 3.ª i 109 del estilo i art. 3 de la de 7 de agosto de 1849, condeno a Pedro Morales a seis meses de presidio urbano contados desde esta fecha. Notifíquese.—*Pratt.*—Coo.

Santiago, mayo 20 de 1864.—Vistos: con arreglo a lo dispuesto en el art. 18 de la lei de 7 de agosto de 1849, se condena al reo Pedro